

La escritura como cura: Enfermedad e identidad en *El mundo* por Juan José Millás

Steven Clark

Dale Knickerbocker ha distinguido los escritos de Juan José Millás¹ con lo que ha descrito como una estética obsesivo-compulsiva. Para él, las novelas y cuentos de Millás comparten:

The function and meaning of the aforementioned literary phenomenon or *signs*, by analyzing them as *symptoms* consistent with an obsessive-compulsive *pathology*. It will be demonstrated that neurotic obsessive-compulsive thought patterns inform this narrative, both thematically and stylistically. (9)

La narrativa de Millás aquí se define por este fenómeno médico pero Knickerbocker tiene cuidado en no usar su idea para psicoanalizar al escritor mismo. Para Knickerbocker el modo obsesivo-compulsivo de Millás ocurre en sus obras dentro de la caracterización, los temas, el estilo, la creación de duda y por medio de la metaficción (9). Pero, aunque Knickerbocker se distancia de la idea de analizar a Millás en su crítica, es importante realizar la dimensión autobiográfica de las obras del español y cómo esto cambia el análisis. Aun si Knickerbocker no intenta definir o analizar al autor, lo hace al analizar su obra. Juan José Millás se define por medio de sus escritos. Como veremos en este trabajo, Millás se busca y se encuentra dentro de su obra.

Juan José Millás es la primera persona en clasificar su novela *El mundo* como una obra autobiográfica. No teme acercarse y entrar en este texto. *El mundo*, su última novela, ganó el premio planeta en 2007. Se trata de la vida de Juanjo, el autor, y su búsqueda de identidad dentro de tres etapas de la vida. Empieza con su vida como niño y las historias familiares que experimenta, especialmente con el traslado de su familia de Valencia a Madrid. También se enfoca en su relación con el Vitaminas, un vecino amigo. Después, al seguir contando su vida, comparte sus experiencias en la escuela, su comienzo como escritor y su búsqueda de identidad como un escritor conocido. La búsqueda de identidad para Juan José Millás es un proceso continuo dentro de esta novela y se destaca por una vernácula médica. *El mundo* llega a ser un espacio parecido a un hospital donde se encuentran las enfermedades, los enfermos, la medicina y la cura.² Todos los temas relacionados

¹ Para un estudio más detallado de las obras de Millás, véase el libro de Fabián Gutiérrez, *Como leer a Juan José Millás*.

² Para ver otros ejemplos de la literatura y la enfermedad, véase *Sickness and Literature*, editado por David Bevan.

con el espacio médico que se encuentran en este texto son fundamentales en el desarrollo del narrador.

Juan José Millás comienza su narrativa hablando del bisturí eléctrico de su padre y la relación que tiene con la escritura. Él cuenta: —Cuando escribo a mano, sobre un cuaderno, como ahora, creo que me parezco un poco a mi padre en el acto de probar el bisturí eléctrico, pues la escritura abre y cauteriza al mismo tiempo las heridas‖ (80). El mismo acto de escribir, uno de los mayores enfoques en la novela y en la búsqueda de identidad del autor ocupa las primeras líneas del texto. Millás no se priva de compartir sus ideas sobre el proceso. Para él, la escritura tiene un poder de doble sentido. Tiene el poder de abrir las heridas que han formado en la narrativa de su vida y a la vez curar esas mismas heridas. Este binario no solo demuestra un doble sentido sino también una relación necesaria. Uno no existe sin el otro. Millás explica sus deseos de encontrar esto en la literatura, —Sueño a veces con una escritura que me hunda y me eleve, que me enferme y me cure, que me mate y me dé la vida‖ (29). Para Millás, esta idea es la base de *El mundo*. En su ensayo más conocido, —Plato's Pharmacy‖, Jacques Derrida discute la palabra *pharmakon*, que tal como la novela de Millás y el vocabulario compartido en ella, critica la interpretación de las palabras. La critica en el sentido de que puede haber varias definiciones de una sola palabra, volviéndola así más difícil, y aun imposible de definir. Derrida escribe:

. . . the word *pharmakon*. In this way we hope to display in the most striking manner the regular, ordered polysemy that has, through skewing, indetermination, or overdetermination, but without mistranslation, permitted the rendering of the same word by —remedy,‖ —recipe,‖ —poison,‖ —drug,‖ —philter,‖ etc. It will also be seen to what extent the malleable unity of this concept, or rather its rules and the strange logic that links it with its signifier, has been dispersed, masked, obliterated, and rendered almost unreadable not only by the imprudence or empiricism of the translators, but first and foremost by the redoubtable, irreducible difficulty of translation. (71-72)

La multiplicidad de los significados de la palabra *pharmakon* es una enseñanza en esta dificultad. Pero, dentro del texto de Millás, nos ayuda a entender el doble sentido de la lengua vernácula de la medicina que se utiliza dentro de sus páginas. Los binomios que se experimentan en *El mundo* comparten palabras y ahí desarrollan sus relaciones. El uno no existe sin el otro y su relación se vuelve complementaria. Además, las enfermedades compartidas en el texto y los dobles sentidos que comparten, entre ellos el ser bipolar, la fractura, la fiebre y la ceguera, forman parte de no sólo la formación narrativa sino también del desarrollo del autor. Todas las enfermedades que experimenta o que ve experimentadas por familia y amigos ayudan en el desarrollo del autor y su búsqueda de identidad. Son necesarias en la formación de Millás.

El desorden bipolar y la fragmentación y división en que se forma, aparecen al principio de la narrativa. Después de dar la metáfora del bisturí eléctrico, Millás sigue al contar sobre el electroshock:

Otro ingenio con el que alcanzó cierta celebridad fue el electroshock portátil, un aparato del tamaño de un bestseller con varios compartimientos, en uno de los cuales se guardaban los electrodos. Solía contar que un día hablando en el jardín de un manicomio con su director, un loco le reconoció como el proveedor de aquellos artilugios y le arrojó desde una ventana un tiesto que le rozó un hombro. El electroshock estuvo muy cuestionado en los años setenta del pasado siglo, pero creo que ha vuelto. En algún sitio he leído que Cabrera

Infante, que era bipolar, pidió en alguna ocasión que se lo aplicaran. (8-9) La introducción al método del electroshock sirve para comentar sobre el autor cubano Guillermo Cabrera Infante. Infante, según Millás, era bipolar y se puede asumir que como autor, este desorden, formaba parte de su identidad. Juan José Millás, aunque no estuviera diagnosticado con este desorden, comparte sus rasgos. *Bipolar* por definición es una división del ser que viene en forma de humor. El individuo, de una manera, tiene dos identidades que aparecen en una división clara en su persona. En *El mundo*, Millás comparte con el lector su ser bipolar. Pero, en contexto de la literatura, ser bipolar es una necesidad para comunicarse y encontrarse dentro del texto. En un instante, Millás escribe sobre una experiencia con una bipolar. La cuenta: —Hace años escribí un reportaje sobre una maniaco-depresiva, una bipolar... A medida que me enumeraba sus síntomas, yo me acordaba de mi madre. Ese paso de la euforia a la depresión, del cielo al infierno, esa caída... Yo soy, creo, un poco maniaco-depresivo, aunque procuro no exteriorizar las alegrías excesivas ni las aflicciones exageradas (35). El desorden bipolar sirve como una chispa del recuerdo. Al enfrentarse con ello, las memorias de su madre le desbordan la mente. La enfermedad y la vida del lector forman una relación íntima y necesaria en el acto creativo de escribir. En *El mundo* se encuentra el tema necesario para Millás de buscarse dentro del texto. Samuel Amago está de acuerdo con este juicio. Escribe de Millás:

Among the principal themes of his fiction are the individual's alienation by contemporary society and his or her search for a more authentic existence; the exploration of the processes of constructing and representing personal identity; and the examination of the writer's attempt to represent reality through writing. (65)

Esta existencia más auténtica para el autor viene solamente por medio de la escritura. Millás comparte en el texto su búsqueda de la identidad y todo lo que incluía el proceso. La lengua vernácula de la medicina y sus representaciones dentro de la novela son partes vitales de esta búsqueda. También, el bipolar y la

división y fragmentación que resultan del fenómeno llegan a ser parte central de la novela.

Sin embargo, la idea de lo bipolar no sirve exclusivamente como un síntoma humano. También, la vida de Juan José toma una forma bipolar y fragmentada. Cuando es niño su familia se muda a Madrid y todo cambia. Expresa su desencanto con el proceso y el resultado, comparando la experiencia con un mundo fragmentado. Escribe sobre el cambio: “Era un mundo hecho a la mitad: teníamos la mitad del calor que necesitábamos, la mitad de la ropa que necesitábamos, la mitad de la comida y el afecto que necesitábamos para gozar de un desarrollo normal, si hay desarrollos normales. De algunas cosas, solo teníamos la cuarta parte, o menos” (15). Experimenta la división que viene con no sólo cambiar de lugar o ciudad sino también de vida y de clase social. Esta división lo seguiría por toda su búsqueda de identidad.

Además de ser una fragmentación entre el pasado y el presente, la mudanza de la familia de Juanjo llega a representar algo más relacionado con el bistoria eléctrico anteriormente mencionado, un corte. El viaje es un corte metafórico para Millás, dividiendo el tiempo. Explica: “El viaje de la familia a Madrid marcó un antes y un después, no sólo porque después fuimos pobres como ratas, o porque antes no hiciera frío, sino porque gracias a aquel corte sé perfectamente a qué etapa corresponde cada recuerdo” (21). Pero, este trauma, esta división en la vida del autor no es algo completamente negativo para el autor. Es negativo en el sentido que después de mudarse se volvieron pobres y sus vidas cambiaron drásticamente. Sin embargo, esta división le ayuda a recordar el pasado, así, le beneficia en el acto de escribir. Sólo por medio de este evento traumático, puede volver al pasado y contar una historia. La fragmentación le permite expresarse por la escritura.

La fragmentación que viene por medio del desorden bipolar está muy relacionada con la apariencia de *la fractura*. La fractura dentro de esta novela viene en forma de metáfora de la división entre lo arreglado y lo roto y también la vida y la muerte y la realidad y la ficción. Millás escribe sobre el mundo en que nació: “Todo estaba roto. Cuando yo nací, el mundo no estaba roto todavía, pero no tardaría en estarlo” (16). Otra vez la mudanza llega a ser un tema de la división: “Cuando empecé a crecer, ya estaba todo roto: rotas las vidas de mis padres, eso era evidente, y rotas la nuestra, que habíamos sido violentamente arrancados de la clase social y del lugar al que pertenecíamos” (23-24). Para Juanjo, la mudanza era una fractura de su vida. Quiebra la realidad que conocía hasta ese punto.

Esta quebradura entre la realidad y ficción está presente en las calles donde se crió el autor. La calle, ya siendo una división literal entre las personas, es una división real para el autor. Escribe que “la calle de Canillas, por otro lado, era el límite de la realidad” (24). Sin embargo, esta relación entre la realidad y la ficción no era algo ficticio para Millás. Cuenta la experiencia de subirse en un autobús y al

viajar, ve un fantasma, una mujer que conocía de su barrio que ya había muerto. El autor describe su reacción a la visión: “Yo también me reí. Tenía gracia que uno entrara por su propio pie en el reino de los muertos. Quizá la frontera entre un reino y otro no fuera más difícil de atravesar que la que había entre el sueño y la vida” (58). Aquí, para Millás, es cuando entiende la relación cercana entre la realidad y la ficción. Aunque formen un binario y sean conceptos en apariencia muy distintos, tienen una relación complementaria. Las palabras realidad y ficción, como la palabra *pharmakon*, tienen varios significados que hacen imposible una definición clara de ambas. Este es un punto vital en el crecimiento de Millás como escritor. Su habilidad de encontrar la ficción en la realidad y la realidad en la ficción le permite comentar sobre el proceso de escribir y también de poder encontrarse dentro de un mundo ficticio, aquí siendo la página escrita. La calle de su niñez sigue el autor por toda la novela y se convierte en parte fundamental en la formación de su identidad. Además de ser una división real y metafórica para el autor, es una parte íntima de su identidad. Comenta: “La calle está dentro de mí, pero yo también estoy dentro de la calle y ambas cosas son posibles de forma simultánea” (121).

La calle y la división que la define son, para Millás, parte fundamental de su búsqueda. El lugar y el barrio en que se crió y las calles en que jugaba como niño le ayudaron a encontrarse como escritor. Millás es un escritor, como la calle, dividido pero también unido en su propósito. El poder de cambiar de la calle es algo que el autor intentaba escapar. No entendía al principio de su búsqueda la importancia que tenía la calle en su identidad. Él escribe: —Aunque he dedicado gran parte de mi vida a escapar de aquellas calles, no estoy seguro de haberlo conseguido (24). De hecho, nunca pudo escapar pero tampoco quería hacerlo al final. La división de la calle formaba parte de la división interior necesaria de Millás.

Además del desorden bipolar anteriormente presentado, las otras enfermedades y sus curas rodean estas páginas. La enfermedad es fundamental en la escritura del autor. Y, las relaciones familiares, especialmente entre el autor y su madre, son cruciales en su formación. Millás trata el tema directamente desde el principio de la novela. Él escribe sobre la relación entre escribir y drogarse: “Durante años fui incapaz de utilizar el bolígrafo, que es mi alicate, sino después de haber ingerido algún medicamento” (27). El bolígrafo se convierte en un tipo de instrumento médico para el autor. Aquí, se crea su espacio literario que funciona como un espacio de enfermedad y medicina. Los dos existen a la vez y se ayudan de una manera complementaria. Pero, Juanjo no era el único dentro de su familia fascinada con la medicina. Su madre tenía una pasión por ella: “Si la pasión de mi padre eran las herramientas, la de mi madre eran las medicinas” (27). La pasión de su madre se convierte en lo que le marca la identidad. Ella se identifica como una

mujer obsesionada con la enfermedad y después una enferma. Y, la relación de madre e hijo es muy cercana, aun hasta alterar ambas identidades.

Juanjo se parece mucho a su madre. Explica: “No me veía en el espejo porque cuando me asomaba a él descubría, en efecto, el rostro de mi madre sobre un cuerpo infantil” (30). Este parecido a su madre no sólo tiene poder físico, sino también espiritual. Cuando la madre del autor muere, él se convierte en ella, así demostrando la relación íntima que compartían:

Era muy silenciosa, hablaba muy poco, pero me hizo saber de alguna manera que una de las formas más comunes de negar la muerte de una persona consistía en convertirse en ella. En otras palabras, yo, con aquel escandaloso cuadro sintomático, me había convertido en mi madre, la reina de los síntomas. Te prometo que nunca moriré. (40)

Millás y su madre, de alguna manera, llegan a ser el mismo ser. Ella no existe sin él, en la vida y en la escritura, y él no existe sin ella. Pero también, todos los niños de la madre y los hermanos de Juanjo tenían una relación parecida. “A mama siempre le dolía algo y siempre estaba embarazada. Sus hijos fuimos parte de sus enfermedades. No tuvo hijos, tuvo síntomas. Yo fui el síntoma preferido de mi madre” (33). La relación entre el autor y la enfermedad es acentuada aquí al clasificarse como un síntoma. El autor es una enfermedad. Pero, no es una enfermedad en un sentido negativo. Ser síntoma para Millás significaba acercarse a su madre y tener una relación más significativa con ella. Pudo encontrarse por medio de parecerse a ella.

Adicionalmente, la enfermedad tomaba forma de *la fiebre*, tal vez la palabra más importante para Millás. Escribe sobre su enfermedad:

Finalmente no me atacó ninguna de esas enfermedades que te obligan a guardar cama un año o dos, sino unas anginas cuya fiebre asustó a mis padres y a mí me proporcionó instantes de verdadera dicha. La palabra fiebre es la más bella de la lengua (fiebre, fiebre, fiebre). Ninguna de las drogas que probé luego, a lo largo de la vida, me proporcionó las experiencias alucinógenas de la fiebre. (65)

Millás entiende muy bien la razón por la cual define la palabra fiebre como la palabra más bella del mundo. En el texto escribe que “en cierta ocasión, alguien me señaló que los personajes de mis libros siempre estaban a punto de escribir o de enfermar. A veces, enfermaban en el momento de ponerse a escribir, o escribían en el momento de enfermar. Las mejores cosas que he escrito están tocadas por la fiebre, quiere decir que están febriles” (66). El acto creativo de escribir, para el autor, comparte el mismo espacio de la enfermedad. Estar enfermo es necesario en el proceso literario. Solamente por medio de estar enfermo o experimentarlo por medio de otros puede un autor como Millás escribir y encontrarse dentro de la literatura.

La relación que tuvo Juanjo con su madre tiene una importancia que no se iguala dentro del texto sino por medio de la relación con su amigo, el Vitaminas. El Vitaminas, el vecino del autor, era un chico de su edad con el cual compartió mucho tiempo hablando y mirando las calles. Él era un niño enfermo que se acercaba a la muerte día a día. La relación entre el tema de la enfermedad y su ser frágil es evidente. Su nombre lo dice todo. El Vitaminas es un niño marcado directamente con la enfermedad. Está en el nombre, la primera cosa que nos define como seres humanos. Pero, aunque el Vitaminas era un niño cerca de la muerte, tenía rasgos admirables. Juanjo notó que el Vitaminas “evidentemente era un niño acabado, pero se percibía también en su acabamiento una perfección admirable...Quiero decir que se trataba de un asombro de ida y vuelta, un asombro que compartíamos con la normalidad con la que compartíamos la calle, como si el perro y nosotros fuésemos extensiones de la misma sustancia” (72-73). Juanjo y el Vitaminas, tal como Juanjo y su madre, comparten una relación íntima que les hace parecerse más y más como el mismo ser.

Además de compartir una relación íntima de amigos, Juanjo y el Vitaminas compartían el deseo de escribir. La misma manera en que la escritura llega a ser una enfermedad para Millás, ocurrió en su mejor amigo. Leemos: “Eché un vistazo al cuaderno del Vitaminas, cuya prosa me pareció admirable. Su capacidad de observación sólo estaba a la altura de imparcialidad. Era preciso como un bisturí (eléctrico) y neutro como un atestado policial” (167). El autor vuelve al bisturí, el instrumento médico que lo sigue por toda la novela para explicar no sólo la importancia de los escritos de su amigo sino también la similitud en ambos. Millás aquí se define otra vez por medio de las relaciones que tuvo con sus seres queridos. El hecho de que ambos personajes se definen por la enfermedad no es casualidad. Las relaciones con su madre y con el Vitaminas toman forma de enfermedad en el proceso literario del autor.

Otra de las enfermedades que Millás utiliza en *El mundo* para enseñar el proceso literario y su relación con la búsqueda de identidad viene en forma de *la ceguera*. No hay personajes dentro de la novela que sufren de ella, sino que el autor utiliza el tema de la opacidad para enseñarla. Esta palabra aparece en varios puntos dentro de la historia. Al hablar de la literatura y sus primeros intentos de leer, escribió que “había en los libros del texto, o en mí, una suerte de opacidad que nos hacía incompatibles” (12). Millás se cuida aquí en no definir la palabra ni tampoco explicar su origen. La opacidad es un rasgo que puede venir de la literatura, del autor o aun de ambos. Esta opacidad aparece en otras partes de la novela. Cuando Maria José le dijo —tú no eres interesante para mí, la opacidad se acentuó. Él escribe lo que pasó:

Tras aquel «Tú no eres interesante (¿para mí?)», y el cese voluntario de mis actividades como agente de la Interpol, la opacidad se acentuó. Era opaco el

patio del colegio; eran opacos los curas y los compañeros; opacos los libros de texto; opacos mis hermanos y los confesionarios y las absoluciones. Opacas las misas; eran opacos Dios y el diablo y opacas las horas de la vigilia y el sueño. (177)

En este tiempo de tanto dolor, la ceguera borró la línea entre la ficción y la realidad. Todo estuvo opaco para el autor. Pero, como diferencia de las otras enfermedades del texto, Millás no puede dispersar completamente la opacidad de su vida y sus escritos. Su relación con el texto y los personajes de sus novelas le empuja hacia un mundo menos opaco. Él cuenta: —Sin dejar de vivir en un mundo completamente opaco, puesto que todo mi cuerpo permanecía en él, me había trasladado increíblemente a los espacios del relato. ¿Cómo era posible?‖ (184). La relación entre la realidad y la ficción está acentuada por medio de su encuentro en el texto. De esta manera, por medio de escribir, puede salir poco a poco de la opacidad de su vida.

Como cualquier hospital, el espacio de *El mundo* está lleno de las enfermedades como la fiebre y las fracturas, pero también experimenta la muerte. La muerte en esta novela no se define de una manera negativa sino de una manera consolador. Este evento tan desconocido y temido por el ser humano, para Millás, es un consuelo. Escribe:

Estar muerto era en mi situación un consuelo, pues cómo soportar vivo, no ya aquel rechazo, sino aquella humillación. Tú no eres interesante para mí. En una de las miles de veces que repetí la frase, reconstruyendo la situación para ver si le encontraba una salida, pensé que entre el «tú no eres interesante» y el «para mí» había habido una pequeña pausa, una cesura, que dejaba una vía de escape. Quizá había dicho: «Tú no eres interesante, para mí.» La coma entre el «interesante» y el «para» venía a significar que podía ser interesante para otros, incluso para el mundo en general. Era la primera vez que le encontraba utilidad práctica a un signo ortográfico, la primera vez que le encontraba sentido a la gramática. Quizá al colocar aquella coma perpetré un acto fundacional, quizá me hice escritor en ese instante. Tal vez descubrimos la literatura en el mismo acto de fallecer. (141-42)

El consuelo de morir viene de su deseo de morir. Aunque este deseo, en el contexto que se experimenta, sea bastante infantil, la enseñanza no lo es. Es la base de su identidad como escritor. En ese mismo acto de fallecer o querer fallecer descubre la literatura. El proceso literario ha acabado y comenzado con la muerte. Solamente por medio de experimentar tantas enfermedades y aun hasta la muerte de sus seres queridos y de sí mismo, puede encontrarse.

Por fin, Juan José Millás ha llegado a conocerse dentro de la literatura. El dolor, enfermedad y sufrimiento que experimentó en la vida se convirtieron en curas para el autor. Para Millás, su ser dentro y afuera del texto comparten el

espacio creativo de escribir. Su relación es complementaria y necesaria. La enfermedad, la fractura y la división son para Millás medicinas, drogas y curas dentro de su búsqueda de identidad literaria. Samuel Amago ha escrito: —If the information that we have about ourselves, including our identity, takes form of narrative, then the processes of collecting and representing personal identity will also coincide with the processes of writing‖ (68). Este proceso define la novela *El mundo*. El proceso de escribir se relaciona con la búsqueda de identidad.

Como conclusión, comparto el final de la novela. Millás escribe, hablando del proceso de encontrarse:

No sé en qué momento comencé a ser Juan José Millás, pero sí tuve claro durante el viaje de vuelta (¿o el de vuelta había sido el de ida?) que aquel día había comenzado a dejar de serlo. Gracias a ese descubrimiento, el recorrido se me hizo corto. Recuerdo que al llegar a casa estaba un poco triste, como cuando terminas un libro que quizá sea el último. (233)

El final de esta novela decepciona un poco. Después de tanto leer sobre la formación de identidad en el autor, no llega a una conclusión sólida de este encuentro. En el mismo instante de encontrar su identidad la pierde. Entonces, ¿Cómo se puede interpretar esta novela con respecto a esta búsqueda tan importante en la vida del escritor? Como la palabra *pharmakon*, la identidad puede experimentar varios grados de significado. No es fácil y no debe serlo, definirse de una manera clara. Juan José Millás es un autor que no se define de una manera. Tienen varios significados él y su escritura. Tal vez entramos aquí en un hueco de sentido sin capacidad de escapar. Pero, así es el proceso de escribir para Millás. Su propósito en crear con el bolígrafo no es para definir su obra o en el contexto de *El mundo*, compartir con el lector los datos de su vida, sino es crear con la escritura.

Obras citadas

- Amago, Samuel. *True Lies: Narrative Self-Consciousness in the Contemporary Spanish Novel*. New Jersey: Rosemont, 2006. Impreso.
- Bevan, David. Ed. *Literature and Sickness*. Atlanta: Rodolpi, 1993. Impreso.
- Derrida, Jacques. *Dissemination*. Trans. Barbara Johnson. Chicago: U Chicago P, 1981. Impreso.
- Gutierrez Florez, Fabian. *Como leer a Juan José Millás*. Madrid: Jucar, 1992. Impreso.
- Knickerbocker, Dale. *Juan José Millás: The Obsessive-Compulsive Aesthetic*. New York: Peter Lang, 2003. Impreso.
- Millás, Juan José. *El mundo*. Madrid: Planeta, 2007. Impreso.